

PROBLEMÁTICAS SOCIOCULTURALES EN LA REALIZACIÓN DE LA PAZ EN COLOMBIA

SOCIAL-CULTURAL ISSUES IN THE ATTAINMENT OF PEACE IN COLOMBIA

MARIELA SÁNCHEZ CARDONA*

Resumen

El presente artículo, tiene la intención de dar a conocer algunos fenómenos socioculturales, que pueden ser interpretados como una sintomatología de carencia de paz en la humanidad. En esta perspectiva se plantean tres problemas a saber: el primero, una pérdida de conexión que tiene el individuo con la sociedad; el segundo, los progresos tecnológicos sin control; y el tercero, obedece a las dificultades que tiene el ser humano para comprometerse con el cuidado de la naturaleza. Asimismo se desea analizar cómo estos tres aspectos están obstaculizando la realización de la paz en un país como Colombia.

Palabras clave: cultura de paz, conciencia de unidad, progresos tecnológicos, responsabilidad ecológica, individualismo, educación para la paz.

Abstract

The present article intends to present some social-cultural phenomena, which can be interpreted like symptoms of lack of peace in humanity. In this perspective, these three problems arise: the first one, a loss of connection between the individual and society; the second one, the technological progress without control; the third one is due to the difficulties human beings have to commit themselves with the care of nature. Moreover the article is intended to analyze how these three aspects are hindering the attainment of peace in a country like Colombia.

Key words: culture of peace, conscience of unity, technological progress, ecological responsibility, individualism, education for peace.

* Doctora en estudios internacionales en paz, conflictos y desarrollo. Universidad de Jaume I - España. Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura, Medellín (Antioquia). Se ha desempeñado como docente e investigadora en las universidades: Nacional de Colombia, Distrital de Bogotá, EAFIT, San Buenaventura y Luis Amigó. Miembro del grupo de investigación Ayelem. E-mail: marielainesanchez@hotmail.com

Introducción

En la presente investigación, se intenta analizar algunos problemas socioculturales que pueden estar explicando la crisis en la convivencia humana, expresada en la dificultad del ser humano para vivir en armonía consigo mismo, con los otros y con la naturaleza en general. Indudablemente, el distanciamiento entre las relaciones de las personas y la naturaleza misma ha aumentado los niveles de soledad y ha deteriorado la posibilidad de construir conjuntamente una sociedad, donde todos tengamos los mismos derechos de vivir en paz. Paralelamente, pareciera que el desarrollo de los progresos tecnológicos no ha contribuido realmente a mejorar la calidad de vida de las personas, poniendo en riesgo la convivencia pacífica en la humanidad. Podría plantearse que el ser humano cada vez está más solo, y esto obstaculiza el desarrollo de procesos de solidaridad y compromiso para vivir juntos.

Esta investigación se desarrolla en tres subcapítulos: el primer apartado hace referencia a la desconexión que tiene el individuo con los otros, olvidando la interdependencia que se tiene con el mundo; el segundo apartado alude al deterioro del desarrollo humano y la convivencia pacífica a causa de falta de control de la tecnología; y en el tercero se quiere evidenciar el compromiso que todo ser humano tiene con el medio ambiente.

1. Pérdidas de la conexión con el mundo

En este apartado se desea exponer el problema originado por una ruptura en las relaciones entre el individuo y los otros, que desencadena al mismo tiempo, una división en las relaciones grupales, incluso a nivel nacional e internacional. Siguiendo la teoría de Krishnamurti (1983), la supuesta separación del hombre con la sociedad no existe en realidad, pero sí en las mentes de muchas personas y trae consigo problemas de falta de solidaridad que en ocasiones son los causantes de crímenes y agresiones. El autor plantea que el mundo que nos rodea está fragmentado, y asimismo cada uno de nosotros, y el resultado es la desdicha y el sufrimiento (Krishnamurti, 1983: 49; 1996: 8). En esta visión de la psicología transpersonal el autor expresa que ver la totalidad de la realidad, donde el observador juega un papel importante, es una de las cosas más difíciles de hacer, mientras que ver un fragmento de la realidad es bastante fácil (Krishnamurti, 1996: 15,19).

Teniendo en cuenta la tesis de Krishnamurti, Fernández Herrería hace alusión a esta tesis y expone que “la teoría de la fragmentación ha tenido múltiples reflejos o analogías en todos los aspectos de nuestras vidas, estamos fragmentados internamente, separados entre nosotros mismos” (Fernández, 1996: 24), en este sentido el fenómeno de aislamiento entre sí mismo y los otros, posibilita una visión dividida del mundo tanto en lo social, como en lo político, personal y económico (Fernández, 1996: 24).

De otro lado, el concepto de separación pero ya no visto tanto a un nivel personal como lo plantea Krishnamurti, sino en las disciplinas del conocimiento, es expuesto por Edgar Morín. El autor plantea en su tesis que la educación ha estimulado la separación de las aéreas del conocimiento dificultando la visión integral de los problemas globales. “La hiper-especialización impide ver tanto lo global (que fragmenta en parcelas) como lo esencial (que disuelve); impide inclusive, tratar correctamente los problemas particulares que solo pueden ser planteados y pensados en un contexto” (Morín, 2001: 43). El autor expresa claramente que la cultura científica y técnica disciplinaria parcela, desune y dificulta la contextualización de los fenómenos. El mismo autor esboza que en parte el origen de esta división o parcelación, se encuentra en la forma como la educación ha abordado este tema a temprana edad:

Nos enseñan desde la escuela elemental a aislar los objetos (antes que reconocer sus solidaridades), a desunir los problemas, más que a unir y a integrar. Nos ordenan reducir lo complejo a lo simple, es decir, a separar lo que está unido, a descomponer y a no a recomponer, a eliminar todo lo que aporta desordenes o contradicciones a nuestro entendimiento. (Morín, 2007: 16).

En aras de mirar estas teorías alrededor de la paz, se quiere plantear la importancia de la interrelación entre las disciplinas, ya que este proceso se convierte en “interdependencia en el plano de la acción y tiene su coherencia analógica en una ética de la cooperación y colaboración, lo que en el plano del sentimiento se traduce en empatía” (Fernández, 1996: 24). Esta perspectiva plantea al ser humano la responsabilidad que tiene con el otro, al compartir o expresar las particularidades de cada uno o conocimientos en determinados saberes, al igual plantea el reto de ser permeable frente al saber de los otros, principio clave en el valor de la tolerancia y respeto en pro de una convivencia pacífica.

En el Seminario Galego (2005), se planteaba que para construir la paz el ser humano no debe concebirse como un ser separado e individual, pues eso afecta la relación con las otras personas. Al pensarse como un ser separado y aislado, se están construyendo muros y fronteras que crean sobre sí mismo el miedo, la desconfianza, la ansiedad, la inseguridad y, por supuesto, formas de defensa agresiva, conflictiva y egocéntrica. En cambio, cuando una persona hace conciencia de la unidad que existe entre su “yo” y la comunidad, en donde la naturaleza también está incluida, se percibe como un ser social, florece un yo interior que se llena de amor y alegría, al que le da gusto vivir en plenitud y armonía con la sociedad. De esta manera, se hace partícipe y constructor de paz, resolviendo los conflictos de la separación y la individualidad (Seminario Galego, 2005: 73-74).

Al tener sensibilidad en los momentos de dolor y de felicidad del prójimo, se abre una importante puerta de solidaridad y participación mutua de sentimientos humanos. Cuando

se desarrolla este enlace de cada uno con el resto del mundo, se estarán creando puentes de comunicación basados en el afecto, que se convertirán en redes humanas conectadas y comprometidas a realizar verdaderamente la paz. La pedagoga doctorada en humanidades, Martha Jalali, plantea que:

los seres humanos están unidos en su humanidad y esta unidad es definida por un todo constituido de partes que comparten una misma condición y que a la vez, interdependen en esta condición compartida, o sea, para tener expresa su igualdad. (Jalali, 2001: 53).

Sin embargo, muchas personas asumen que los demás no son parte de sí mismos, ni tampoco están a un mismo nivel de igualdad, y consideran que los problemas del otro no les afectan directamente. Es así como el concepto de cooperación pasa a ser algo alejado de su vida diaria. Un ser humano como individuo, es también una unidad de la sociedad y nunca se desarrolla en aislamiento, pues tiene una relación estrecha con la sociedad. Jalali (2001) amplía este concepto al expresar que “si un ser existiera solo en el mundo, sin estar asociado a otro con quien no compartiera características en común, o sea, no estuvieran unidos en un determinado nivel de existencia, este simplemente no existiría” (Jalali, 2001: 54). Entender que todos tienen un vínculo con los otros, es una idea que han desarrollado muy bien algunos autores como Krishnamurti (1983), cuando expresa que “uno es el mundo y el mundo es uno” (p. 49).

En este mismo sentido Alfonso Fernández Herrería plantea en sus investigaciones, que cuando actuamos nunca hacemos una cosa sola, sino que nuestra acción siempre tiene implicaciones en las redes de todos los ecosistemas (naturales y culturales), que se integran entre sí, lo cual a su vez tiene también implicaciones hacia nosotros mismos (Fernández, 1996: 27).

De otro lado, Morín (2007) destaca que entender que somos parte de la cultura, trae consigo la misión de educar para la comprensión humana, lo que invita a enseñar la ciudadanía sobre la base del reconocimiento de una unidad antropológica, de la existencia de diversidades individuales y culturales, en donde todos los seres humanos nos vemos enfrentados a los mismos problemas vitales (Morín, 2007: 134). Esta teoría se ha trabajado también en las tesis de cultura de la paz, cuyo objetivo central es el estudio del nivel de interdependencia que como seres vivientes tenemos con un planeta compartido por todos, donde cada uno posee una individualidad que no debe degenerar en procesos de aislamiento y soledad, ni en deterioro del crecimiento personal de cada quien (Sánchez, 2009: 113-141).

Hacia esta misma dirección se debe dirigir la mirada, con el fin de posicionar al individuo como un ser *Humano Universal*, que no necesita negar su singularidad, sino por el contrario, enaltecerla como parte necesaria de la vida. La diferencia no implica necesariamente violencia.

La individualidad no depende para su existencia, de la competencia o rivalidad con los demás. Por lo tanto, el choque de los individuos desaparece una vez que se reconoce el principio de la diversidad basada en la unidad. Es así como la individualidad de cada hombre y mujer, es un valor supremo en la sociedad, lo que significa que cada persona hace un aporte original, para el bienestar y progreso de la sociedad en general (Khanna, 1991: 26).

Analizando lo anotado en el párrafo anterior, se aprecia que el reconocimiento y respeto de la individualidad es vital para el autodesarrollo y la coexistencia en comunidad, sin embargo, en muchas ocasiones la modernidad ha hecho que el individuo se incomunique y viva como una isla, en el gran océano que llamamos mundo. El investigador Vicent Martínez Guzmán (2005) profundiza en el tema, haciendo un análisis filosófico que llama la atención sobre la necesidad de fortalecer la *sociabilidad* del ser humano, a pesar de la inevitable insociabilidad que le es natural. Lo plantea en los siguientes términos:

Necesitamos a los otros y las otras como ocurre con los árboles del bosque que, al tratar de quitarse unos a otros aire y sol, se fuerzan a buscarlos por encima de sí mismos y de este modo crecen erguidos; mientras que aquellos otros que se dan libertad y aislamiento, extienden su ramas caprichosamente y sus troncos enanos se encorvan y retuercen. [...] estamos hechos de un material, de una madera, como un tronco de árbol que, aislado, fácilmente se retuerce [...] la cualidad del material que constituye el ser humano se dobla, en especial cuando pretendemos vivir aislados. (Martínez, 2005: 82-83).

Los planteamientos que sería pertinente analizar son: cómo continuar creciendo con la riqueza de los valores personales, sin llegar a vivir en soledad, ni a lesionar a los otros, sino por el contrario, viviendo una existencia colaborativa, donde el desarrollo individual favorezca el desarrollo grupal o social. Esto implicaría la búsqueda de relaciones humanas donde se pueda tener la posibilidad de aislarse cuando sea necesario, pero sin ser indiferentes y sin perder la relación armónica con los otros (una soledad acompañada), fenómeno que podría facilitar el manejo de conflictos surgidos por la indiferencia frente a la vida del otro. Se puede notar con frecuencia, que los problemas surgen debido a que ciertos comportamientos o actitudes humanas son defendidos como parte de la vida privada, sin reconocerse su impacto en la convivencia social. Lo anterior podría dar como resultado un mayor aislamiento de las personas, ya que se presentarían más actitudes de indiferencia, por temor a irrespetar la privacidad del otro; sin embargo inevitablemente, estos comportamientos afectarían a la sociedad a largo plazo.

Al respecto Zygmunt Bauman (2004), anota que existe una dependencia mutua de los seres humanos:

En este planeta, todos dependemos el uno del otro, y nada de lo que hagamos o dejemos de hacer es ajeno a los demás. Desde el punto de vista ético, eso nos hace a todos responsables por cada uno de nosotros. La responsabilidad está ahí, firmemente colocada en su lugar por la red de interdependencia global, reconozcamos o no su presencia, la asumamos o no. (Bauman, 2004: 28).

Autores como Reardon y Nordland hacen un llamado de atención a la creación de una conciencia global o de unidad humana. Plantean que el cimiento real de la unidad global, descansa en la conciencia de una unidad espiritual subyacente. De igual forma se plantea que cada grupo o comunidad separada, cada individuo, así sea único, es una expresión de dicha unidad espiritual. La educación hacia la unidad humana y una civilización mundial, establecerá la unidad moral, intelectual y espiritual de la humanidad, como la verdadera base de la cooperación cultural internacional, de la paz, el progreso y el futuro de la comunidad mundial. La tarea de construir una comunidad mundial, involucra el diseño y la adopción de un sistema de seguridad que ofrezca igual atención a todos los cuatro elementos de una seguridad humana auténtica y viable: medio ambiente, justicia, dignidad, y no violencia (Reardon & Nordland, 1994: 26).

En este sentido se puede visualizar claramente que en estos momentos de crisis, el papel del educador, llámese maestro o padre, juega un papel primordial. Quien asuma dicho rol – como lo plantea Antanas Mockus, exalcalde de la ciudad de Bogotá, quien trabajó a través de procesos pedagógicos para el fortalecimiento de la sociedad civil, con el objetivo de mejorar los niveles de convivencia ciudadana– no puede ser un educador que vea la paz como el fin de la guerra, sino como un proceso de mediano y largo plazo, que desactiva las formas culturales de la violencia y construye procesos pedagógicos, que nos enseñan a manejar los conflictos sin ocultarlos, reconociendo que en ellos está la clave de nuestro crecimiento y convirtiéndolos en el crisol del alma humana (Mockus, 1999: 35-37).

Este rol de los educadores debe desarrollarse en el marco de la educación para la paz, ya que dicha teoría parte de un reconocimiento explícito de la importancia de formar personas conscientes de su rol y responsabilidad con el mundo, lo que implica el desarrollo de una ciudadanía participativa en la construcción de la convivencia social. Lo anterior requiere de un proyecto pedagógico basado en una metodología incluyente que promueva los derechos humanos y el respeto de la diversidad religiosa, ideológica y cultural (Tuvilla, 2004: 139-236). Asimismo “mediante la educación, puede potenciarse racionalmente a los individuos para que se transformen ellos mismos y al mundo social en que viven, con criterios de racionalidad, libertad y justicia” (Paz, 2007: 23).

Siguiendo los lineamientos de José Tuvilla Rayo (2004), Coordinador Regional del Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia, la construcción de la cultura de paz

exige necesariamente una educación ciudadana, donde la tolerancia, la responsabilidad social, la participación activa, el diálogo y la reflexión, la resolución no violenta de los conflictos, el consenso y la comunicación, sean las bases que promuevan la toma de conciencia de los derechos y deberes de todos los ciudadanos, así como su rol y responsabilidad social (Tuvilla, 2004: 91). Dicha responsabilidad y las virtudes positivas asociadas deben forjarse desde edades tempranas, ya que el niño es más flexible al cambio y posee menos contaminación mental en relación con las vivencias de los adultos.

En el sistema educativo, la formación en el principio de la responsabilidad de crear armonía en la humanidad, debería ser un eje transversal en el currículo escolar, ya que una persona responsable entiende que pertenece a múltiples grupos, colectividades o comunidades diversas dentro de la sociedad, la nación y, finalmente, la humanidad misma. Dicha virtud favorece la conciencia personal y brinda una profunda interconexión con los demás, como una precondition para el desarrollo de una vida saludable (Sánchez, 2010: 141-160). Los cimientos de una sociedad con valores de la responsabilidad, posibilita a cada ciudadano la capacidad de aprender a compartir, a cooperar a ser solidario y feliz (Jares, 2003: 100). Estos fundamentos son una precondition para desarrollar una cultura de la paz basada en el respeto, reconocimiento y sentimiento de ternura entre los pueblos (Jares, 2001: 119-123), elementos que cobran gran importancia en un país como Colombia, donde la violencia estructural (Galtung, 1981: 91-106) es sentida por un buen número de personas.

En el siguiente acápite, se desea plantear otro de los obstáculos que se presenta para la realización de la paz en Colombia, derivado del inadecuado control de los progresos tecnológicos por parte de las instituciones tanto educativas (colegios, universidades y familia), como gubernamentales en pro del desarrollo humano. Pareciera que de nuevo los desarrollos tecnológicos se dieron sin prever los posibles efectos psicosociales, que traerían para las personas que los utilizan. Ello indudablemente plantea un nuevo reto para la educación del presente siglo, donde ahora más que nunca se hace necesario plantear análisis integrales y no individualistas de esta problemática, que está deteriorando especialmente la convivencia pacífica de la población joven.

2. Los progresos tecnológicos sin control son amenazas para el desarrollo humano

Adicional a esta falta de conexión que se ha planteado en el anterior apartado, también se quieren mencionar los problemas humanos que ha generado la utilización de la tecnología mal orientada por las personas. Los medios de comunicación modernos y ágiles como la radio, la televisión, el Internet, y los celulares, no solamente han traído conflictos en las relaciones dentro de la sociedad colombiana, sino también han contribuido al distanciamiento en la convivencia cotidiana. Las

personas ya no tienen, como antes, el mismo tipo de contacto con los demás; ahora prefieren escribir emails a intentar tener una relación próxima con los otros, esta razón ha contribuido a la aparición de muchos conflictos en las familias, ya que en muchas ocasiones los padres no tienen tiempo para comunicarse con sus hijos. El computador, la multifuncionalidad de los teléfonos y la televisión con un sinnúmero de canales, algunas veces ganan prelación frente a la comunicación en las familias. Es por esto que los individuos están perdiendo las habilidades para comunicarse cuando tienen conflictos y en los niños muchas veces se deja de estimular las habilidades de expresión de sentimientos ante las situaciones cotidianas. Inmaculada Mercado Alonso, experta en Educación Ambiental, plantea en su tesis que:

Nos estamos dando cuenta de que, en realidad, la clave está en que no tenemos objetivos tecnológicos claros: lo verdaderamente importante es hacer lo que tecnológicamente sea posible, sin prever cuáles serán las consecuencias sociales, políticas, económicas, ambientales. Sin contemplar, casi siempre desde ningún punto de vista, cuáles son las auténticas demandas sociales, [...] esto ha determinado que la creación de esta tecnología se escape de nuestro propio control y se convierta en un arma de destrucción. (Mercado, 1994: 53).

Antanas Mockus, expresaba que en ocasiones el problema es generado por la rapidez con que el mundo se mueve y la diversidad de la información, lo que hace que se olvide que la paz se construye y debe ser propiciada por los contextos de acción de los seres humanos en sus relaciones generales y cotidianas (Mockus, 1999: 35-37).

En Italia, por ejemplo, se está presentando un fenómeno que preocupa mucho a la sociedad, y es llamado el síndrome de Lolita y los latin lovers, que son niñas y niños que están despertando su sexualidad a muy temprana edad. Anna Oliverio Ferraris, autora de un trabajo sobre este síndrome, explica que los hijos están creciendo muy rápido, ya que hay una influencia grande de información abundante en mensajes sexuales que llega a ellos desde su más tierna infancia; a partir de esto, los niños se están convirtiendo en seres autómatas que repiten gestos y actitudes de los adultos que los rodean o de los medios de comunicación, sin saber su real significado. El Observatorio de Pavia, instituto que hace investigación y análisis de la comunicación, “calculó que en un año, un niño italiano es alcanzado por un promedio de 33.000 mensajes publicitarios a través de la televisión. Muchos de ellos con marcado carácter sexual” (Pique, 2008: 1-16). Lo que más preocupa es que en muchas familias los padres enseñan a sus hijos que para poder sobrevivir es importante la competición y la lucha y, estos mensajes, refuerzan contenidos de violencia a través de medios masivos de comunicación como el Internet, la televisión y los videojuegos. Los jóvenes aprenden que los medios más eficientes para sobrevivir y ser aceptados socialmente son obtener poder, competir y obtener ganancia económica (Danesh, 2006: 57).

En el Seminario Galego (2005), se llegó a conclusiones similares:

Los medios de comunicación, la prensa, los videojuegos, los dibujos animados [...] educan, aunque en muchos casos, como sabemos, son también agentes transmisores de contravalores y de la violencia más variada: violencia directa, violencia de género, sexismo, discriminación, toma de justicia por la propia mano, linchamiento social [...] violencia verbal, gestual, insultos, menosprecios, amenazas [...] o incluso la muerte en directo. (Seminario Galego, 2005: 129).

Por otra parte, la televisión no discrimina la información que imparte a los diferentes televidentes. Es así como los secretos acerca de la vida sexual, del dinero, de la violencia, de la muerte, y las enfermedades, que anteriormente se encubrían y se iban revelando progresivamente al niño, cuando se consideraba que estaba en condiciones de acceder a ese conocimiento, ahora se revelan de forma directa. En países como España, según la investigación realizada por el Gabinete de Estudios de Comunicación Audiovisual, los niños dedican tres a cuatro horas diarias a ver televisión, de ellos un 31% la ven solos, y un 13% tienen televisor en su habitación (Meza, 2002: 210).

Los efectos de los programas de TV en la reproducción de formas de violencia se exacerban en los juegos de guerra. Muchos de los personajes de tales programas y juegos, tienen nombres e historias de vida completas, que tienden a ser muy reales para los niños, que aún tienen dificultades para separar la fantasía de la realidad (Hostetler, 1996: 201).

Particularmente en Colombia en los últimos dos años, ha existido una sobredosis de telenovelas con títulos tales como “El Capo”, “Sin tetas no hay paraíso”, “Las muñecas de la mafia” y “Rosario Tijeras” que son emitidas de lunes a viernes y cuyos contenidos corresponden a historias verdaderas sobre narcotráfico y paramilitarismo que vive el país. En ellas se resaltan modelos violentos que consiguieron fama, dinero y poder con sus actos ilícitos. La socióloga colombiana Ángela Marulanda Gómez, anota que en las novelas y los noticieros se produce un culto a la belleza física, al poderío de la riqueza, y se admira la deshonestidad: “Los niños están aprendiendo cómo comportarse y qué es lo más importante en la vida a través de lo que les modelan los ídolos de la televisión” (Marulanda, 2004: 159). La autora expresa que: “La desconfianza y el miedo a nuestros semejantes, sembrados por la continua presentación de historias de la más cruda violencia y maldad, ha adormecido la compasión y la solidaridad humana del corazón de nuestros hijos” (Marulanda, 2004: 160).

En este sentido otros autores plantean la posibilidad de crearse el riesgo de una *habituación* a la violencia como un fenómeno normal e inevitable, de igual forma podría llevar a pérdida de

empatía y sensibilidad por las víctimas de la violencia, con ocasión de la repetida exposición a los contenidos negativos de los medios de comunicación (Díaz, 2002: 65; Feldman, 2005: 205).

Actualmente la Revolución Tecnológica incita cambios en todas las esferas de la vida (familia, amigos, ocio, etc.). Estas transformaciones se caracterizan por fuertes contradicciones y paradojas, entre ellas, la dificultad de comprender lo que sucede en el mundo, ya que se recibe una gran cantidad de información, y la eliminación de las barreras espaciales en la comunicación, de cara a un riesgo cada vez mayor de aislamiento y exclusión social (Díaz, 2002: 56).

En contraposición al *tecnologismo* del siglo XX, despojado de toda crítica, emerge el punto de vista según el cual la tecnología no siempre es positiva para las relaciones humanas. Es indispensable desarrollar ciertos programas que enseñen a las nuevas generaciones cómo aplicar las nuevas tecnologías —cada vez más sofisticadas— para privilegiar la paz y no la guerra o el conflicto. Mucha gente ha comenzado a pensar que la única forma de salvar el futuro de los niños y la humanidad en general, y salvar el planeta, es a través de cambios tanto a nivel personal como educativo y estatal.

Uno de los conceptos de infancia, surge en relación con las transformaciones de la Revolución Industrial, a partir de la cual se reconoce aquella como una etapa cualitativamente distinta a la edad adulta; por ello, se hace necesaria la protección de la niñez, separándola del mundo de los adultos y, especialmente, de su violencia. Los cambios actuales originados a partir de una revolución tecnológica sin control ni seguimiento han obstaculizado la protección de la infancia y la juventud, frente a la exposición a diferentes tipos de violencia de que son víctimas. Estas nuevas interacciones han cambiado la relación adulto-niño, modificando las representaciones mentales sobre la niñez; incluso se ha llegado a plantear la denominada desaparición de la niñez. En algunos casos de violencia protagonizados en los últimos años por niños y adolescentes, y que han sido ampliamente divulgados por los medios de comunicación, se refleja la reproducción de guiones imposibles de concebir en dichas edades, cargados de un sinnúmero de símbolos violentos (Díaz, 2002: 57).

En algunos hogares de Colombia, la falta de supervisión frente al uso del computador y la televisión entre la población joven, ha producido serios problemas de salud física y mental, entre ellos se pueden mencionar desórdenes alimenticios como la obesidad, anorexia y bulimia. Según estudios realizados por el médico Luis Alberto Ángel de la Universidad Nacional de Colombia, con un grupo de 200 estudiantes, el 0,5% de los bogotanos de 16 a 25 años sufren de anorexia y el 2,6% de bulimia; asimismo ocho de cada diez estudiantes están en riesgo de padecer enfermedades alimenticias. De igual forma el estudio examina cómo en cientos de páginas web, se enseñan técnicas de cómo no alimentarse, a través de mensajes como “si no

estás delgada, no eres atractiva” o “todo lo que me alimenta me destruye”. Sin embargo este problema no se da solo en Colombia; la misma investigación revela un estudio hecho por la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford y el Hospital de Niños de Lucile Packard, donde se encontró que uno de cada tres niños o adolescentes estadounidenses afectados por los problemas de bulimia y anorexia, aprenden esto en Internet (Fernández & Perilla, 2008: 1-2).

A los problemas de alimentación, se suman las dificultades de interacción social, como en el caso del fenómeno de la soledad y el aislamiento incentivados por estas tecnologías, que están desplazando posibilidades de interacción personal con los demás. En muchas ocasiones esta atracción de la tecnología, ha disminuido la calidad de vida de las familias colombianas durante el poco tiempo disponible que tienen los padres para compartir en los hogares con sus hijos. En otro país, Corea del Sur, existen 210.000 niños que padecen de adicción a Internet y necesitan tratamiento médico, de los cuales el 80% requiere tomar medicamento y el 25% necesita atención hospitalaria. Es por ello que las entidades de salud en todo el mundo, se encuentran preocupadas por dicho mal en la sociedad y han propuesto que esta adicción a Internet sea catalogada como una enfermedad mental, ya que el uso excesivo de esta tecnología puede llevar a una pérdida del sentido del tiempo, al igual que aumenta la susceptibilidad a sufrir de ira, tensión y depresión cuando no se tiene acceso a un computador. De la misma manera, dichas personas tienden a presentar problemas de comportamiento tales como una tendencia a mentir, al aislamiento social, la fatiga y la imposibilidad de cumplir metas asignadas (Equipo de redacción de *El Tiempo*, 2008: 1-9).

En el mes de octubre de 2009, aparece un artículo en el periódico *El Tiempo* en el que la autora plantea la soledad como una pandemia. A continuación se retoma parte de su contenido:

desde finales del siglo XX, las ciudades de todo el mundo comenzaron a llenarse de solitarios [...] y el contacto físico se redujo a Internet [...] los novios comenzaron a hablarse o enamorarse por mail y compartir sus alegrías con los amigos por facebook. La tecnología alteró las relaciones sociales en todas partes del planeta [...] los niños crecen en soledad, que conviven irónicamente con los avances más sofisticados de la tecnología. En todos los estratos sociales y por diferentes razones, la crianza es un proceso solitario [...] muchos enfrentan problemas de depresión en la primera infancia debido precisamente a la soledad. (Rey, 2009: 18).

Esta tesis se ve reconfirmada en una investigación titulada “Creencias y comportamientos de la juventud en Colombia”, realizada por la Organización *One Hope*, con el apoyo del Ministerio de Educación y practicada a 3668 jóvenes, con edades entre los 13 y 18 años y pertenecientes a

centros educativos urbanos y rurales de las principales ciudades de Colombia. La investigación reveló que el 70% de los jóvenes consultados, no pasa más de una hora a la semana con el papá o la mamá. También se encontró que el 70% de los encuestados, piensa que infringir la ley está bien; el 24% había tenido ideas suicidas y el 16%, había intentado consumarlas. Según la psicóloga Gloria García, quien coordinó el estudio, los resultados indican que los jóvenes no están viendo a los adultos como sus orientadores, lo cual está conduciendo a diversos problemas, pues ellos tienen demasiada libertad y se están viendo expuestos a mucha información, a través de los diferentes medios de comunicación; situación que unida a la soledad, posibilita la aparición de pensamientos suicidas y otros comportamientos peligrosos. La psicóloga considera que el origen consiste en la carencia de modelos de vida, generada por la falta de tiempo de los padres para estar con sus hijos (Equipo de redacción de *El Tiempo*, Sección Vida de Hoy, 11 de Marzo de 2009: 1-5).

Los anteriores resultados invitan a replantear la importancia de mejorar las estrategias de educación con un sentido crítico, tanto en las familias como en las instituciones, que tiendan a lograr una formación en valores de paz, aunque los avances tecnológicos sean inminentes, y no estén contribuyendo con la felicidad de las personas. Autores como Díaz Aguado (2002), plantean que una de las tareas educativas de este siglo, es inventar nuevas barreras que protejan a los niños y adolescentes de este nuevo riesgo de exposición a la violencia, o que eviten que la tecnología los utilice para estos fines (Díaz, 2002: 57). Indiscutiblemente en este punto el rol de la familia es trascendental, ya que los padres tienen la responsabilidad de vigilar a sus hijos y las actividades que realizan en el tiempo que están fuera del colegio.

Adicional a los problemas planteados, que están contribuyendo con la crisis de la humanidad y dificultando la coexistencia en paz con el mundo, se quiere ahora terminar este análisis de los obstáculos en la realización de la paz en Colombia con el tema del medio ambiente. Es importante hacer claridad que el concepto de paz asumido al respeto es el planteado por José Tuvilla quien integra en su definición tres tipos de paz: la paz positiva implica la relación en armonía entre el ser humano consigo mismo (paz interior), con los otros (paz social), y con el entorno (paz ecológica) en todos los ámbitos: personal, familiar, escolar, social, nacional, e internacional (Tuvilla, 2004: 110). Como bien se puede observar en este pensamiento, el cuidado de la naturaleza y el medio ambiente también juega un papel importante en la construcción de una cultura de la paz, que sea sostenible y duradera.

3. El ser humano y sus problemas con la naturaleza

Se pretende ahora exponer, por último, la crisis que en materia ambiental se percibe en el mundo en general, la cual exige un cambio urgente en la forma de pensar, con el ánimo de proponer nuevas formas de vida que logren desviar el rumbo que está conduciendo al

deterioro del sistema medioambiental. Al respecto en 1985 aparecen los planteamientos de Roszak, quien considera que las necesidades del planeta son necesidades de las personas y los derechos de las personas son los derechos del planeta. En este sentido se hace evidente de nuevo la teoría de interdependencia expuesta anteriormente: “formamos parte de una unidad global y maltratar lo que está fuera de nosotros es maltratarnos a nosotros” (Fernández, 1996: 25). En este mismo sentido surge la importancia de la solidaridad y el compromiso por la salud del planeta, donde cada uno de los individuos juega un rol importante.

La supervivencia humana y de toda la biosfera depende de que abandonemos el viejo reflejo de conquistar a la naturaleza y lo substituyamos, oír la disposición de cooperar creativamente con ella. Esto supone también renunciar al aspecto agresivo de las relaciones inter-humanas e inaugurar un nuevo concepto de la solidaridad. (Paniker, 1982: 287-288).

En cuanto a este tema, los educadores modernos insisten en que la educación debe ser relevante en nuestra época y propugnan por la adopción de innovaciones que puedan delinear nuevas maneras de superar los problemas que obstaculizan la coexistencia equilibrada del ser humano con la naturaleza. Existe una confianza en que se podrá adoptar todas las metodologías posibles, tendientes a entrenar la mente humana y orientarla hacia la paz y la convivencia armoniosa (Khanna, 1991: 1), tanto entre los seres humanos como con la naturaleza en general.

Actualmente se percibe que el “progreso” ha traído muchos problemas a la humanidad y el individuo no sabe cómo manejarlo, convirtiéndose en prisionero de las propias invenciones. Poseemos una tecnología sin control y este hecho está proporcionando, a los individuos y grupos, un tremendo poder de destrucción sobre los otros y sobre el sistema ecológico. Asimismo se observa cómo los individuos y también las empresas sobrestiman la eficiencia en su propio sector, soslayando lo que verdaderamente le sirve a la sociedad y a la naturaleza en general.

Sobre este tema se pueden citar diferentes ejemplos, como el de la producción de máquinas colosales capaces de reconfigurar paisajes enteros, que tardaron miles de años en formarse, usando para ello enormes cantidades de productos químicos nocivos en vastas áreas geográficas, capaces de destruir tierras, ríos y mares, recursos que finalmente no podrán ser disfrutados por las generaciones futuras. Existen otros ejemplos como el caso de los materiales radioactivos y químicos dañinos que envenenan el suelo y destruyen la capa de ozono (Reardon & Nordland, 1994: 10-17; Marquardt, 2003: 479; Fry, 2006: 247, 255). El accidente de Chernobyl, la desertificación de África, y la destrucción de la selva lluviosa del Amazonas son desastres causados por personas que poseen el poder de usar las herramientas de la tecnología, sin haber desarrollado una conciencia colectiva, ni asumido una responsabilidad con los otros y con el

medio ambiente en general (Reardon & Nordland, 1994: 10-17).

La creación de la paz es uno de los grandes problemas humanos. Desde los albores de la sociedad organizada, los seres humanos han elevado sus plegarias, han soñado, y han luchado por la consecución de la paz. En años recientes las propensiones bélicas de la humanidad han alcanzado inusitadas dimensiones, poblaciones inmensas de los países con mayor avance tecnológico del mundo son mantenidas como rehenes bajo amenaza de los arsenales nucleares. (Harris, 1988: 5)¹.

Es importante incorporar un nuevo modo de educación, que combine la adquisición de conocimientos y el avance en metodologías pedagógicas, que les permitan a las personas entender lo que realmente significa la conciencia y responsabilidad en la protección de los derechos universales; y de una manera muy especial, lo que tiene que ver con la educación en el fomento de la responsabilidad ecológica. Sábato (2004) llama la atención sobre la necesidad urgente de enseñar en las instituciones educativas que vivimos en una tierra que debemos cuidar, porque “dependemos del aire, de los árboles, de los pájaros y de todos los seres vivientes, y cualquier daño que hagamos a este universo grandioso perjudicará la vida futura y puede llegar a destruirla” (Sábato, 2004: 78-79).

Poco a poco iniciamos la búsqueda de nuevos modos de educación que privilegien la salud de los seres humanos y la salud del planeta como un todo. Hemos comenzado a entender que los seres humanos, junto con sus necesidades y anhelos, deben ser considerados como parte integral de toda la vida de la tierra. (Reardon & Nordland, 1994: 10).

Por esto, es de vital importancia inculcar en la población de niños y jóvenes un sentido de conexión con la naturaleza, enfatizando en que cada uno debe verse a sí mismo como parte de ella; de esta manera es nuestra responsabilidad hacer claridad sobre el hecho de que cualquier comportamiento del individuo, a pesar de buscar la satisfacción de necesidades personales, no otorga derechos para destruir la convivencia con los otros y con el medio ambiente. En cuanto a las iniciativas en pro de la ecología, Latinoamérica ha tenido progresos no tan lejanos como en Europa; es así como desde 1979, Colombia inició con una legislación enfocada en “medidas sanitarias”, y esta fue expedida solo siete años después que su homóloga en Alemania (Marquardt, 2009: 237). Este autor plantea que en Latinoamérica se ha evitado la sobremotorización social, es decir que en países como Chile existe un automóvil por cada seis

¹ Traducción realizada por la autora.

habitantes, en Colombia por cada nueve y en el Perú por cada 21, mientras que en Alemania existe 1 por cada 1,5 habitantes. Este investigador alemán, profesor de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, describe este fenómeno en términos ecológicos como “una ventaja de sostenibilidad del sistema de tránsito hispanoamericano” (Marquardt, 2009: 239-240). Vale la pena citar el ejemplo de la ciudad de Bogotá, que ha avanzado en consolidar una forma de transporte masivo a través del uso de bicicletas, para lo cual ha invertido en la construcción de ciclo-rutas por toda la ciudad como medio para garantizar la movilidad y, de esta forma, aliviar problemas de contaminación del aire. Podría igualmente pensarse que las ventajas asociadas a un mayor poder adquisitivo en países desarrollados como Alemania, no necesariamente están contribuyendo con el fortalecimiento de las responsabilidades que exige la consolidación de la paz, mientras que países en Latinoamérica al no contar con una buena capacidad adquisitiva y por ende de consumo, están contribuyendo de forma indirecta con el compromiso ambiental.

Existen también proyectos en Colombia que han ayudado a pensar más en términos de paz y naturaleza; tal es el caso de aquella que crea una restricción para la circulación de vehículos particulares dos veces a la semana, conocida como “Pico y Placa”. Esta medida ha contribuido a la disminución de la contaminación ambiental. En esta misma dirección, el Estado colombiano exige a los vehículos el pago de peajes muy costosos cuando transitan fuera de las ciudades; Marquardt (2009) afirma que en Europa no han existido este tipo de normas o, por lo menos, no han tenido efectos masivos, mientras que en países como Colombia estas medidas han promovido un consumo más bajo de energía fósil y, por lo tanto, una menor contaminación y correlativamente una mejor circulación de los vehículos (Marquardt, 2009: 240). Es sus propias palabras el autor lo plantea:

Las ciencias de la sostenibilidad indican típicamente la auto movilización, cuyo reemplazo por el transporte público no es imposible, y algunas capitales suramericanas como Bogotá ya han mostrado más esfuerzos en desmotorización que muchas ciudades europeas, por ejemplo por la prohibición de usar el carro particular dos veces a la semana (sistema pico y placa), el día anual sin carro, los peajes costosos en las vías interurbanas, (por ejemplo, en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá y Perú). Las ciclo-rutas anchas al estilo de “autopistas para bicicletas” o la adecuación de las grandes avenidas como ciclovías cada domingo. (Marquardt, 2009: 281-282).

De igual forma, desde hace un par de años se ha implementado la prohibición del consumo de cigarrillo en lugares públicos, y se han normalizado y controlado cada año los gases de los autos para evitar la contaminación ambiental. En la ciudad de Bogotá, por ejemplo, se ha trabajado mucho en mejorar el sistema de recolección de basuras, observándose una ciudad

relativamente limpia: “Entre las políticas notables, puede mencionarse, a partir de 1977, la declaración de los Cerros Orientales de Bogotá que se comprobó en su núcleo exitoso y conservó el perfil de una ciudad flaqueada por montañas verdes” (Marquardt, 2009: 247).

A pesar de los avances liderados por el Estado, frente al compromiso por lograr un medio ambiente sano, es importante trabajar de manera ardua hacia una cooperación ecológica, que estimule a los seres humanos a aprender los valores del compromiso y la responsabilidad, hacia la búsqueda de conocimientos y prácticas que contribuyan en la consolidación de una ecología global. Se podría recalcar que tanto en las escuelas como en los hogares, debe estimularse desde temprana edad una conciencia ecológica. Algunos profesores de las escuelas en Colombia están incorporando el tema de la naturaleza, a lo largo de todo el año escolar y no como anteriormente ocurría: tan solo una semana del año con el nombre de “semana verde”. Infortunadamente no son mayoría, quienes tienen el deseo de liderar programas de esta naturaleza en las aulas.

Se requiere aprender y enseñar nuevamente, que cada uno forma parte de la maravillosa naturaleza y que los animales y las plantas son partes vivientes y esenciales del ecosistema. Los seres humanos deben aprender a integrarse con todo el universo, a coexistir con plantas y animales en un planeta más equilibrado y sano (Reardon & Nordland, 1994: 14; McNeill, 2002: 260). En la sociedad colombiana es necesario recuperar esta clase de conocimiento, a través de la educación formal suministrada desde la infancia y la juventud; de lo contrario, no se podrá superar esta crisis de la humanidad. También es viable trabajar a través de la educación no formal, por ejemplo desde la iglesia, ya que aún en estos lugares se concentra una gran población que asiste a los servicios religiosos de los días domingos. Algunos sacerdotes de la religión católica en Bogotá están haciendo buenos intentos por integrar —a luz de la Biblia— algunos problemas ecológicos. Por ejemplo, en el mes de noviembre de 2009 en una iglesia, el sacerdote interpretó el texto del Apocalipsis con relación al fin del mundo, en los siguientes términos: “Hermanos y Hermanas, nosotros estamos acelerando el fin del mundo, ya que no cuidamos el agua, los árboles y botamos la basura a las calles; así que estamos matando toda una generación de vidas que aún no han nacido”. Este liderazgo positivo de algunos ministros de la Iglesia, debe ser reconocido porque también está formando personas. Por ejemplo, al finalizar el encuentro religioso un niño de siete años dijo a su madre: “Mamá, yo le diré a mis compañeros de clase mañana, que si siguen tirando las basuras al piso no podremos respirar más y todos moriremos”.

A lo largo de este apartado queda claro que el compromiso con la naturaleza debe ser promovido desde diferentes instituciones: Estado, Iglesia, familia y colegios encaminados a encontrar estrategias integradas que garanticen la supervivencia del planeta y una mejor calidad de vida para toda la humanidad.

Por último, se quiere recalcar que abordar las problemáticas socioculturales de la realización de la paz en Colombia, amerita la implementación de estrategias a la luz de la teoría de la educación para la paz, con el ánimo de permear lentamente en las diferentes esferas de la cultura y empoderar de esta forma la paz en diferentes escenarios de vida.

4. Conclusiones

En términos generales, se ha planteado la existencia de una separación en la convivencia del ser humano con la sociedad y la naturaleza en general. Este fenómeno de separación está contribuyendo con la baja calidad de vida entre las personas, ya que al pensarse como un ser separado y aislado de los otros, se están construyendo muros y fronteras que crean sobre sí mismos el miedo, la desconfianza, la ansiedad, la inseguridad y, por supuesto, formas de defensa agresiva, conflictiva y egocéntrica. Igualmente, se planteó cómo el uso inadecuado de las herramientas tecnológicas ha contribuido a exacerbar esta crisis y desconexión con la humanidad y el medio ambiente, lo cual está poniendo en riesgo la felicidad de las personas, y devela una crisis en la existencia humana obstaculizando de esta forma el desarrollo de una cultura de paz en Colombia.

Se ha hecho un llamado de atención, a replantear la importancia de mejorar las estrategias de educación con un sentido crítico, tanto en las familias como en las instituciones, que tiendan a lograr una formación en valores de paz e inventar nuevas barreras que protejan a los niños y adolescentes de este nuevo riesgo de exposición a la violencia, transmitida por los medios de comunicación e igualmente evitar que la tecnología utilice a la juventud para prolongar la cultura de la violencia.

Finalmente, este artículo presenta la urgente necesidad de construir conjuntamente una cultura de paz, con el ánimo de ayudar a la humanidad a desarrollar una conciencia de unidad, donde todos y cada uno tienen una gran responsabilidad en la promoción de una convivencia más armónica entre las personas y en garantizar supervivencia del planeta.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. (2004). *La sociedad Sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Danesh, H.B. (2006) Towards an integrative theory of peace education." *Journal of Peace Education*, 3.1, pp. 55–78.
- Díaz Aguado, María José. (2002). *Violencia y Convivencia Escolar: Por una cultura de la*

convivencia democrática. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 44, 55-78. Zaragoza: Asociación Universitaria de Formación del Profesorado (AUFOP) y Universidad de Zaragoza.

Equipo de redacción de *El Tiempo*. (2008, marzo 25). La adicción a Internet sería considerada enfermedad mental. Periódico *El Tiempo*, Bogotá. p. 1-9.

_____. (2009, marzo 12). Jóvenes, menos de una hora a la semana con sus padres. Periódico *El Tiempo*, Bogotá. p. 1-5.

Feldman, Robert. (2005). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. 6ª Edición. México, D. F.: Editorial McGraw-Hill/Interamericana.

Fernández, Carlos, y Perilla, Sonia. (2008, marzo 28). La anorexia se alimenta en la red. Periódico *El Tiempo*, Bogotá. p. 1-2.

Fernández Herrería, Alfonso. (1996). Introducción. En Sánchez Sánchez, A., Fernández Herrería, A., *Dimensiones de la educación para la paz, teoría y práctica*. Granada: Universidad de Granada.

Fry, Douglas. (2006). *The human potential for peace, An anthropological challenge to assumptions about war and violence*. Nueva York & Oxford: Oxford University Press.

Galtung, Johan. (1981). Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia y su tipología. En *La violencia y sus causas* (pp. 91-106). París: UNESCO.

Harris, Ian M. (1988). *Peace Education*. Jefferson, N.C.: McFarland & Co.

Hostetler, Lana L. (1996). Preparing Children for Peace. En *Rethinking Peace* (pp. 200-204). Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Jalali Rabbani, Martha. (2001). *La educación para la Ciudadanía Mundial*. Toluca: Ed. Universidad Autónoma del Estado de México.

Jares, Xesus. (2001). *Educación y conflicto, Guía de educación para la convivencia*. Madrid: Editorial Popular.

_____. (2003). Educación para la paz y el aprendizaje de la convivencia. En *Aprender a convivir en la escuela* (pp. 87-105). Madrid: Ediciones Akal S.A.

Khanna, C. P. (1991). *Peace through Education. Role of UNESCO*. Delhi: Doaba House.

Krishnamurti, Jiddu. (1983). *Diario de Krishnamurti*. Londres: Editorial Dehesa.

_____. (1996). *Más allá de la violencia*. Medellín: Editorial Colina.

Marquardt, Bernd. (2003). *Umwelt und recht in Mitteleuropa von den grossen Rodungen des Hochmittelalters bis ins 21. Jahrhundert*. St. Gallen: Ed. Shulthess.

- _____. (2009). El tercer ciclo hispanoamericano: la segunda revolución fósil-energética (desde aprox. 1950). En Sieferle, R. M., y Marquardt, B., *La revolución Industrial en Europa y América Latina*. Bogotá: Instituto Ciencias Políticas y Sociales (UNIJUS), Universidad Nacional.
- Martínez Guzmán, Vincent. (2005). *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer.
- Marulanda Gómez, Ángela. (2004). *Creciendo con nuestros hijos*. Bogotá: Editorial Norma.
- McNeill, Jhon Robert. (2002). *Something new under the Sun, An Environmental History of the Twentieth – Century World*. London: Allen Lana the Penguin Press.
- Mercado Alonso, Inmaculada. (1994). La educación para la Paz desde una Perspectiva Ambiental. En Fernández, A. (ed.), *Educando para la Paz: Nuevas propuestas*. Granada: Universidad de Granada.
- Meza Sánchez, Rafael. (2002). Violencia y Convivencia Escolar: Medios de comunicación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 44, 209-222. Zaragoza: Asociación Universitaria de Formación del Profesorado (AUFOP) y Universidad de Zaragoza.
- Mockus, Antanas. (1999). Cambio cultural voluntario hacia la paz. En Varios Autores, *Educación para la paz*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morín, Edgar. (2001). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- _____. (2007). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Ed. Seix Barral.
- Paniker, Salvador. (1982). *Aproximación al origen*. Barcelona: Kairós.
- Paz Abril, Desiderio. (2007). *Escuelas y Educación para la Ciudadanía. Global*, Barcelona: Intermón Oxfam Ediciones.
- Pique, Elisabetta. (2008, julio 28). Italia, alarmada por las “lolitas” y “latin lovers” de menos de 12 años. Periódico *El Tiempo*, Bogotá. p. 1-16.
- Reardon, Betty, y Nordland, Eva. (1994). *Learning Peace: The promise of ecological and cooperative education*. Albany: State University of New York Press.
- Rey, Gloria Helena. (2009, septiembre 25). Soledad ¿pandemia del siglo? *Lecturas Dominicales Periódico El Tiempo*, Bogotá. p. 18.
- Roszak, Theodore. (1985). *Persona/planeta. Hacia un Nuevo paradigma ecológico*. Barcelona: Kairós.
- Sábato, Ernesto. (2004). *La resistencia*. Bogotá. Editorial Planeta.
- Sánchez Cardona, Mariela Inés. (2009). La cultura de la paz: teorías y realidades. *Revista Pensamiento Jurídico*, 26, 113-141, *¿La Paz es posible?* Bogotá: Ed. Universidad Nacional de

Colombia, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina.

_____. (2010). La educación para la paz en Colombia: Una responsabilidad del Estado social de derecho. *Revista Vía Iuris*, 9, 141-160. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.

Seminario Galego. (2005). *Educar para desaprender la violencia, Materiales didácticos para promover una cultura de paz*. Madrid: Ed. Los Libros de Catarata.

Tuvilla Rayo, José. (2004). *Cultura de paz, Fundamentos y claves educativas*. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer.